

Los

Hambrientos

Segovia

MODISTAS

(FRASES Y METAFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GENERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CARRALBA

CON UN PROLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 48—Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 142 á 144)

ADMINISTRACIÓN

FIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

LOS HAMBRIENTOS

JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

DE

D. ANGEL MARIA SEGOVIA,

MÚSICA

DEL MAESTRO SCARLATTI.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1871.

PERSONAJES.

ACTORES.

MARIA
CANUTO.....
TRIFON.....

La escena es entre S. Juan de Luz é Irun, en la costa.

ADVERTENCIAS.

Es propiedad del Editor; queda hecho el depósito que marca la ley.

Para la música, dirigirse á D. Francisco Sedó, *calle de Jesus y María, núm. 4, piso cuarto, Madrid*; quien se encargará de remitirla, mediante el pago adelantado; puede proporcionar partituras de canto y piano para los *Cafés-cantantes*, y partes de orquesta para aquellas empresas que lo soliciten. Expresad con claridad lo que se desea, á fin de avisar el coste que tiene la música.

ACTO ÚNICO.

Guardilla miserable. Al fondo izquierda un jergon, á su lado una silla de paja sin asiento, una mesa rota; puerta al foro; y á la derecha una ventana que dá al tejado.

ESCENA PRIMERA.

CANUTO y TRIFON.

Aparece CANUTO en mangas de camisa, dejando ver la carne por algunos lados, paseándose agitado como para entrar en calor. TRIFON, acostado en el jergon, y tapado con una capa hecha girones.

- CAN. Buf, uf, ¡ay! Santa María!
que pérfido está el invierno!
Uf, uf, ¡ay! y sin venir
esa mujer! ¡Oh! yo temo
que voy á morir de frio
si no se mejora el tiempo.
- TRI. ¡Canuto! (*con voz temblorosa y débil.*)
- CAN. ¡Qué!
- TRI. Cierra, hombre.
- CAN. Qué cerrar! No hay nada abierto,
si se esceptúa mi boca
que está clamando á los cielos,
por un pedazo de pan
aunque sea del mas negro.
- TRI. No hables de comer, Canuto;
¡ay! Canuto, no hables de eso.
- CAN. Pues, ¿de qué tengo de hablar?
Si estoy desmayado, yerto.
- TRI. Pero hombre, no te pasees,
que echas aca mucho viento.
- CAN. Pues si no me paseára,
ya estaba helado hace tiempo.
- TRI. ¿Cerraste bien la ventana
que dá al tejado?
- CAN. Yo creo
que sí, pero lo veré

para mas convencimiento.

(Se acerca á la ventana y retrocede de un salto.)

¡Uf! ¡uf!

TRI. No estaba cerrada?

Bien decia yo....

CAN. No es eso;

cerrada cuanto se puede;

pero por los agujeros

entra un *gris*, que ni el demonio.

TRI. Ay! quién me diera el infierno!

Siquiera allí no hará frio.

CAN. Calla, no seas blasfemo.

TRI. El hambre nada respeta.

CAN. Vaya, chico, yo me hielo.

Mira, levántate tú,

que ya llevas mucho tiempo

acostado, mientras yo

hago veces de sereno.

TRI. ¡Quién pudiera estar nublado,

con dos copas de lo bueno!

CAN. Vamos, hombre, déjame,

que si estoy minuto y medio

mas, de imaginaria....

TRI. Chico,

¿te acuerdas de aquellos tiempos

en que comíamos?

CAN. Si,

sí, demasiado me acuerdo.

Pero levántate.

TRI. Hombre,

paséate, que eso es bueno

para combatir el frio

y desecharle del cuerpo.

CAN. No, que paseando te echo aire.

TRI. No, ya no me importa eso.

CAN. Que puedes coger un pasmo

que te lleve al cementerio.

TRI. No importa; paséate.

CAN. Vamos, Trifon, no seas necio.

TRI. ¿Te acuerdas de aquel domingo

en la fonda de....

CAN. Te veo.

TRI. Cuando....

CAN. No quiero acordarme;

levántate.

TRI. No seas terco;

si no hace mas que una hora

que estoy acostado!

CAN.

Creo

que vamos á andar á golpes
si no cambias ese genio.

TRI.

¡Como á golpes!!

*(Se incorpora, de forma que vea el público bien la
extraña figura de Trifon, vestido de medio cuerpo
arriba con una camisa hecha girones.)*

CAN.

Si señor.

TRI.

(Con afectada solemnidad.)

¡Canuto, no seas borrego!

CAN.

Cuidado con indirectas,
Trifon, que yo las entiendo.

Ya sabes que soy muy malo;
aunque por buenas, muy bueno.

TRI.

Y ¿qué me quieres decir?

CAN.

Que me des la cama presto.

TRI.

Vaya, Canuto querido,
no me hables con tanto fuero.

La cama es mía.

CAN.

Mentira.

TRI.

¡Cómo mentira!

CAN.

No es cierto.

Este jergon se compró
por cuatro reales y medio,
parte de los diez y seis
que por mi levita dieron,
en el monte.

TRI.

Bien, y qué?

CAN.

Qué? Que hablaste como un necio;
que no es tuya.

TRI.

Es de los dos;

que si tú compraste eso,
yo compré la silla, el jarro.

CAN.

Y yo compré el candelero.

TRI.

Y yo la mesa.

CAN.

Además,

que la capa y el sombrero...

TRI.

La capa es mía.

CAN.

La capa?

Trifon, no seas embustero;
el sombrero sí.

TRI.

Y la capa.

CAN.

Cómo la capa!

TRI.

Silencio!

Gritas mas que un vendedor
ambulante.

- CAN. Es que tu genio
es capaz de hacer rabiar
al santo Job.
- TRI. Acabemos.
Para que veas que soy
condescendiente en extremo,
toma, acuéstate en la cama,
mas yo la capa me llevo.
- CAN. Pero, hombre, no seas tonto.
- TRI. Tonto! Si, méteme el dedo.
(Se levanta Trifon y se le vé vestido con un pantalón roto, como la camisa, y en peor estado que Canuto.)
- CAN. Si tú te llevas la capa,
el jergon para qué quiero?
- TRI. Anda, ahora está caliente
el jergon, no seas lerdo.
- CAN. Bien, pues déjame la capa,
siquiera breves momentos,
mientras que te despavilas
dando unos cuantos paseos.
- TRI. Bueno, toma.
(Estremeciéndose de frío, se acuesta.) Uf! Aaha.
- TRI. Maldito sea este tiempo.
(Busca por el suelo un objeto.)
- CAN. Hombre, déjame dormir.
- TRI. Pero qué, ¿aún tienes sueño?
- CAN. Pues si no he dormido nada;
mientras que tú como un cesto....
- TRI. Pues señor, ¿dónde estará?
por ningun lado la encuentro.
Canuto, Canuto.
- CAN. Qué?
- TRI. Ya estaba casi durmiendo.
- TRI. Pero hombre, ¿tú no la has visto?
- CAN. Cuál?
- TRI. Porque no la encuentro.
- CAN. Pero ¿qué buscas?
- TRI. La punta
del cigarro que me dieron
esta mañana.
- CAN. No sé.
- TRI. Pues hombre....
- CAN. Ah! ya me acuerdo.
- TRI. Dónde está?
- CAN. Me la fumé.
- TRI. Y lo dice muy sereno! *(con ira.)*

- CAN. La ví, y me entraron ganas....
TRI. Te hubieras fumado un dedo!
- CAN. Vaya, vaya, déjame.
TRI. Te dejaría sin huesos;
me gusta la libertad
que se toma el muy camuso.
- CAN. Es género femenino;
quién la pillára!
- TRI. Y yo, necio,
que no la escondí!
- CAN. ¿Y en dónde
pudieras haberlo hecho,
que yo no la hubiera visto
con estos ojos que tengo!
- TRI. Valiente gandul.... A ver,
trae esa capa al momento.
- CAN. Pero hombre, que tengo frio.
TRI. Fastidiarse, yo me hielo
tambien, y me callo.
- CAN. Bien,
pues ya te la daré luego.
- TRI. ¡Qué diablos de luego! Ahora.
¡Vaya! Buen humor me ha puesto!
- CAN. Eres el hombre mas cruel
y mas rencoroso....
- TRI. Bueno.
CAN. Y el mas infame, que habita
bajo la capa del cielo.
- TRI. Mira, dame la de paño
y déjate de rodeos.
- CAN. Pues toma, llévatela,
y tronamos.
- TRI. Que tronemos:
el que sufre tanto frio
mejor sufrirá los truenos.
(Mientras recoge la capa, que no enseñará al público hasta despues.)
Y ojalá que tronára
con toda su fuerza el cielo;
seria señal segura
de que variaba el tiempo,
que estas intensas heladas
no me hacen muy buen provecho.
- CAN. Conque por fin te la llevas?
TRI. Pues es claro que la llevo.
- CAN. Trifon, no vuelvas á hablarme.
TRI. ¡Canuto, no tengas miedo! (Pausa.)

(*Canuto baja al proscenio, estiendo la capa y la sacude.*

(Ahora no temo al frio;
en esta silla me siento, (*Lo hace.*)
y embozado, venga nieve.)

CAN. ¡Santo Cristo! Yo me hielo!

TRI. ¿Qué dices?

CAN. Que ya de frio
no puedo mover el cuerpo.

TRI. Paséate.

CAN. ¡Ah! otra cosa; (*se levanta.*)

los dos nos abrigaremos
con la capa.

TRI. Cómo!

CAN. Bien;

acurrúcate en el suelo.

Eso es, así, y ahora yo....

ajá, já.

TRI. Vaya un talento
que tienes! En el jergon
podíamos hacer eso.

CAN. Calla, hombre, si está mas frio...

TRI. Le habrá enfriado tu cuerpo.

(*Se acurrucan en el suelo, abrigándose los dos con
la capa.*)

MÚSICA.

DUO.

Ay que temblores!

Con este frio

se entumecen los miembros;

yo estoy tullido.

Yo estoy tiritiritiritando;

yo ya estoy yerto.

El hambre me consume por un lado,

por otra el hielo.

TRI. Déjame mas capa.

CAN. Bastante tienes.

TRI. Este lado está frio.

CAN. No me la llesves.

(*Tiran uno y otro de la capa para abrigarse.*)

TRI. Suelta, Canuto.

CAN. Suelta, Trifon.

TRI. Suelta.

CAN. No quiero.

TRI. Que me enfado yo...

Suelta.

CAN. No quiero.

TRI. Canuto!
CAN. Trifon!
TRI. Suelta.
CAN. No quiero.
LOS DOS. Mira que te doy.
(*Se amenazan, tiran la capa y se levantan furiosos.*)
LOS DOS. No me enfades, no me enfades,
que con el hambre que tengo,
como te clave los dientes
te arranco un brazo del cuerpo.

HABLADO.

CAN. Trifon, no vengas con humos.
TRI. No me vengas con brávas.
CAN. Porque yo no las aguanto.
TRI. Porque te estarán muy caras.
(*Se bajan los dos al mismo tiempo á coger la capa, uno de una punta y otro de otra; dan media vuelta y quedan los dos medio embozados.*)
CAN. Yo la cogí.
TRI. Yo también.
CAN. Ya estás soltando la capa.
TRI. Cómo que la suelte?
CAN. Sí.
TRI. Sí?
CAN. Pues no me dá la gana.
CAN. Bien, adios.
TRI. Hasta mas ver.
(*Dan una vuelta en distinta direccion y se vá cada uno con media capa.*)
CAN. Media capa!
TRI. Media capa!
(*Se quedan los dos en los dos extremos del proscenio, contemplando la media capa, y de vez en cuando se miran el uno al otro con asombro, y muestras de dolor; momentos de pausa.*)
CAN. Buena la has hecho, Trifon,
con tu maldecida rabia!
TRI. Canuto! Buena la has hecho!
CAN. Pobre capa!
TRI. Pobre capa!..
CAN. En fin, esto no lo sufro;
necesito poner raya
á una conducta tan fiera,
á insolencia tan marcada.
TRI. No debe quedar así
tu conducta tan villana,

- y aunque sean de los dos
los enseres de esta casa...
- CAN. De los dos? Tienes razon.
Dios quiso ver terminadas
nuestras reyertas, y ha hecho
que partiéramos la capa.
- TRI. Una capa en comandita
verse así tan mal tratada!
- CAN. Lo que voy á hacer ahora
es partir tambien la cama;
digo, el jergon, y la mesa,
y hasta la silla de paja,
y el candelero; lo parto
todo, y cuestion acabada.
- TRI. Lo que yo voy á partir
es tu espinazo.
- CAN. Caramba!
- TRI. Pues no faltaria mas
que añadir otra burrada
á las muchas que hemos hecho,
en vez de enmendar las faltas
de nuestro cacúmen?
- CAN. Sí?
- TRI. Cómo hemos de remediarlas?
En primer lugar, Canuto,
coser las dos medias capas;
porque si nó, no podemos
siquiera salir de casa.
No tenemos mas levita
ni mas gaban que la capa,
y ya ves que la estacion
no es propia para ir en mangas
de camisa.
- CAN. Pero, cómo
la cosemos?
- TRI. Otra danza!
- CAN. Ah! la vecina...
- TRI. Es verdad,
mas por no verla la cara...
- CAN. Ella nos prestará hilo
y aguja.
- TRI. Oh! quién pensára!
Pedir aguja á una hembra
como la vecina!
- CAN. Vaya,
pues es una chica atenta.
- TRI. Qué demonio! A mí me carga.

- CAN. Pues á mí me gusta mucho
esa polla.
- TRI. Escabechada
me la comería yo
ahora de buena gana.
- CAN. Ay! Trifon, no me hables de eso!
- TRI. Hasta los huesos tragára!
- CAN. Hasta las plumas, Trifon,
aunque luego me emplumaran.
Pero volviendo al asunto,
es una chica muy guapa,
y puesto que ella te quiere,
que no la quieras es lástima.
Debias corresponder...
- TRI. Por llenarte á tí la panza?
- CAN. Hombre, no; mi panza sabes
que está muy acostumbrada
á no ver en treinta horas
ni una mísera tajada.
- TRI. Ay! mi estómago me pide
ya con tenacidad bárbara.
- CAN. El mio se me subleva
y me roe las entrañas.
- TRI. Pobrecitas! ya se vé.
hace veinte horas largas
que pelean con el aire,
sin que vaya una migaja
á socorrerlas.
- CAN. Ay! chico;
parece cosa de fábula,
que vivamos sosteniendo
tan heróicas batallas
contra el hambre y contra el frio.
- TRI. Ay! chico, no tengo ganas
ni de verte!
- CAN. Ay! ni yo,
de ver tu hipócrita facha!
- TRI. Como hipócrita!
- CAN. Si tal,
porque cualquiera se engaña
al verte tan gordo, y tan
llena de carne la cara.
- TRI. Mi hinchazon, puedes decir,
y te ahorras mas palabras.
- CAN. Pero al verte, nadie sabe
si es enfermedad,
- TRI. Caramba!

Déjame, no me hables mas,
porque me estan dando ganas
de suicidarte.

CAN. Chico,
esa es ya una palabra
mayúscula.

TRI. Es tan grande
como el hambre que me mata.

CAN. Ay! mi estómago!..

TRI. Ay! que tripas!..

CAN. Tan insolentes!

TRI. Tan bárbaras!

(Se sientan en el suelo, envuelto cada uno en su media capa, dándose las espaldas, y quedan con la cabeza inclinada hácia el pecho, en actitud triste y pensativa.)

ESCENA II.

Dichos y MARIA desde el foro.

MÚSICA.

MAR. Pobrecitos, pobrecitos,
se van á morir aquí;
con el frio tan intenso,
helados ván á morir.

CAN. Ahaa! *(Bostezando.)*

TRI. Ahaaa!

CAN. No encuentro de qué modo
pueda el hambre matar.

TRI. El hambre me devora,
ni me deja pensar.

MAR. *(Adelantándose.)*
Amigos queridos,
amados vecinos,
escuchen atentos
lo que he de decir.
Yo vengo á traerles
á darles á ustedes...

CAN. Y TRI. *(Levantándose con rapidez.)*

A darnos! Qué dice?

MAR. Noticias de mí.

CAN. Y TRI. Noticias! Noticias!

Yo quiero comer;
bastante nos trae
la buena mujer.

MAR. Noticias, noticias

les vengo á traer;
me presten oído
que ván á saber.

HABLADO.

- CAN. María, usted tan amable,
y como siempre tan bella...
MAR. Y usted siempre tan galante.
TRI. (Y tan hambriento.)
CAN. (*aparte á Trifón.*) (Siquiera
mírala.)
TRI. (Déjame en paz,
harto el hambre me marea.)
MAR. Disputillas?
CAN. Como siempre.
MAR. Pues traigo una buena nueva.
CAN. Y TRI. Cuál? Qué es?
MAR. Digo, no sé
si ustedes la creeran buena.
CAN. Y TRI. Qué es?
MAR. Ya saben ustedes
que iba yo á marchar á Cuenca,
porque mi hermano no quiere
que sea mas costurera.
CAN. Si, lo supimos ayer.
MAR. Bien;
pues me he fingido enferma,
y se prolonga mi viaje
ya hasta la primavera.
CAN. Oh! placer, me alegro mucho!
TRI. (Vaya una noticia fresca!)
MAR. Conque he subido á decirlo
por si de algo les sirviera
mi estancia aquí, que me manden
hacer cuanto les ofrezca.
CAN. Oh! María!
TRI. Muchas gracias.
CAN. Pues esta capa...
TRI. Sí, esta...
CAN. Pues, se nos ha roto...
MAR. Si?
TRI. Qué lástima!
MAR. (Qué vergüenza!)
Traigan, yo la coseré
todo lo mejor que pueda.
(*Recoje los dos pedazos de capa.*)
Ah! Don Trifón...

TRI. Qué, señora?
CAN. (Mis piropos no la entran.)
MAR. Digo, qué parece, así...
En fin, luego estoy de vuelta,
y sabrán ustedes mas
y mejores cosas nuevas. (Vase.)

ESCENA III.

CANUTO, TRIFON.

TRI. Pues si son por el estilo
de las que ha traido, buena
vamos a poner la tripa.
CAN. Chico, sabes que se niega
hoy la fortuna?
TRI. Lo mismo
nos pasó ayer.
CAN. Que negra
suerte tenemos, Trifon!
TRI. Ay! Canuto, de esta hecha,
dejamos los huesos, entre
las garras de la miseria. (Breve pausa.)
(Se pasean los dos; Trifon abre la ventana que dá
al tejado y dice:)
Gran Dios! qué veo!
CAN. (Sobresa'tado.) Qué pasa?
TRI. Junto á la ventana aquella
de la guardilla, qué ves?
CAN. Chico, una enorme cazuela...
TRI. Cabalito, en el tejado.
CAN. Para qué estará allí puesta?
TRI. Hombre, y que tapada está!
CAN. Si, sobre la cobertera
tiene una piedra terrible.
TRI. Pues dentro habrá cosa buena.
CAN. Habrá carne!
TRI. Sí? Pues como
cosa de comer sea,
ya verás que pronto pasa
de su guardilla á la nuestra.
(Se sube por la ventana.)
CAN. Un cambio de domicilio!
TRI. Sí, se traslada la hñespeda.
Tú avísame desde aquí
si es que María se acerca.
(Desaparece por el tejado.)
CAN. Ten cuidado, no te oigan

al caminar por las tejas.

ESCENA IV.

CANUTO.

MÚSICA.

Oh! qué delicia
oh! que placer,
por fin al hambre
voy á vencer.

Ya le veo
en el tejado
muy templado
caminar;
ya se acerca
á la cazuela,
oh! cual vuela
por allá.

Ya ha llegado, y cauteloso
mira de acá para allá;
ya destapa la cazuela.
Santo Dios! Qué encontrará?
Algo saca, soy feliz,
algo trae para acá;
vente, corre, no te vean,
corre, llega, já! já! já! (*rie.*)

ESCENA V.

CANUTO Y TRIFON.

HABLADO.

TRI. (*Saltando á la escena.*) Chico, nada se ha pescado,
era caldo de...

CAN. (Te veo.)

TRI. Pero hombre, ves que desgracia?

CAN. Si, chico. (Disimulemos.)

TRI. (Qué diablo! Para uno es algo,
para dos, nada.)

CAN. Lo siento.

Habia ya consentido
en dar algun alimento
á mi estómago.

TRI. Y yo igual.

¡Una desgracia tenemos!...

CAN. (Entre la camisa trae
alguna cosa, observemos.)

- TRI. Pues ya que nada se come
siquiera pasearemos.
- CAN. Es claro.
- TRI. (Ahora es la mia.
bajo del jergon la meto.
(*La esconde donde dice.*)
Pues sí, chico, una desgracia....
- CAN. Ya, ya, lo he visto.... (Y no miento.)
- TRI. Echate un rato á dormir.
- CAN. ¿No oyes, Trifon?
- TRI. Qué?
- CAN. Yo creo
que te llaman.
- TRI. A mí?
- CAN. Sí;
sí, sí, chico, voces siento;
asómate á la escalera
á ver...
- TRI. Quién será? Veremos. (*vase.*)

ESCENA VI.

CANUTO.

- CAN. Ah! Diablo, ahora es la mia.
Entre bobos anda el juego.
Oh! Dios! Es una perdiz...
escabechada, oh! cielos!
(*Come de ella á mordiscos precipitadamente.*)
Ah! ah! ah! Diablo; que viene.
(*Al ir á esconderla, en el mismo sitio, se le cae, y
queda en el suelo junto á la pared del foro.*)
Y se me ha caído al suelo!

ESCENA VII.

CANUTO y TRIFON.

- TRI. ¡Ca! hombre, sino es á mí.
- CAN. (Tragaremos pronto esto.) (*Se esfuerza por tra-
gar lo que tiene en la boca.*)
- TRI. Llamaban á Don Joaquin,
el que vive en el tercero.
- CAN. Sí?
- TRI. Pues es claro! (Demonio!
A este le huele el aliento.
Si habrá visto la perdiz, y...
pero cá! miraremos...)
- CAN. Pues sí, chico, yo creí...

(Pasearé, á ver si puedo,
sin que me guipe Trifon,
levantar del suelo el muerto,
y le daré sepultura
en mi estómago; probemos.)
TRI. ¡Zapato! Aquí no está!
No, no, pues yo aquí la he puesto.)

ESCENA VIII.

DICHOS y MARIA. (*Trae una cesta.*)

(*Llega al fondo, coge la perdiz que vé en el suelo y
y se oculta á observar.*)

MAR. ¡Ola! perdices aquí!
Y tiradas por el suelo!

TRI. (Pues señor, nada; no está.)

CAN. ¡Demonio! Ya no la veo;
¿cómo ha desaparecido!

TRI. (Pues señor, no lo comprendo.)
(*Buscan los dos y se tropiezan.*)

CAN. Eh?

TRI. Eh?

CAN. Qué decias?

TRI. Nada;

y tú?

CAN. Yo, nada.

TRI. (Te veo.) (*Pausa corta.*)

Dí, Canuto.

CAN. Qué?

TRI. (No hay duda;

sí, sí, le huele el aliento.)

¿Quién te ha mandado coger

eso que había yo puesto

debajo del jergon?

CAN. ¡Yo!

Nada he visto.

TRI. Embustero!

Tú has cogido la perdiz! (*Con solemnidad.*)

Lo he conocido al momento.

CAN. Yo no he echo mas que morderla;

á ver, dame algo del resto.

TRI. Si te la has tragado entera,
traidor!

CAN. Déjate de enredos,

y si es que te la has comido,

habla claro, y acabemos.

TRI. Mira, no me irrites.

- CAN. Mira,
Trifon, no me dés tormento.
- TRI. Canuto, suelta la presa.
- CAN. Trifon, repito de nuevo
que puesto que la has tragado,
duerme y déjate de enredos.
- TRI. ¿Te burlas, impío?
- CAN. Mira
que ya la paciencia pierdo.
- TRI. Yo he perdido la perdiz,
que vale mas que tú.
- CAN. Necio;
no me cargues mas.
- TRI. A mí?
- CAN. Pues tengo bonito genio!
- CAN. A tí; ¿y á mí qué me importa
tu genio malo ni bueno?
- TRI. Canuto!
- CAN. Trifon!
- TRI. No hagamos
un disparate soberbio.
Eres un traidor
- CAN. Trifon!
- Que reñimos!
- MAR. (Mal vá esto.)
- TRI. Mira, chico.... (Le amenaza.)
- CAN. Mal amigo.
- TRI. Yo!
- CAN. Tú.
- TRI. Canuto!
- CAN. ¡Camello!
- TRI. ¿Dónde está la perdiz?
- CAN. ¡Quién!
- MAR. (Saliendo) Aquí está.
- TRI. Gran Dios!
- CAN. ¿Qué veo!

ESCENA IX.

Díchos, MARIA.

- MAR. Aquí está la capa ya
arreglada, y...
- TRI. Agradezco...
- MAR. Y aquí traigo una comida
para los tres.
- CAN. San Silverio!
- TRI. Cómo!...

MAR. Es día de mi santo,
y que la acepten espero.
TRI. Yo, de ninguna manera.
CAN. Yo sí, si señora, acepto.
MAR. Vaya, solo faltaría
que usted me hiciera un desprecio. (*A Trifon.*)
TRI. No, desprecio, no.

MAR. Entonces
que me acompañen espero.
CAN. La pobreza no es un crimen;
amigo Trifon; nos vemos
muy apuradillos.....
TRI. ¡Calla!

MAR. Ea, fuera cumplimientos.
TRI. Pero..

CAN. Vamos á comer.
TRI. Pero...

CAN. Déjate de peros.
MAR. Desde hoy seré una hermana
de ustedes.

CAN. Viva el salero!
Anímate, Trifon.

TRI. Hombre!
CAN. Bebamos, pues, y brindemos,
que por ahora acabaron
de padecer los hambrientos.
MAR. Don Trifon.

TRI. Por usted sola,
este sacrificio acepto.
(*María llena unas copas de vino y reparte.*)

MAR. Tome usted.
TRI. Gracias.

CAN. Señora;
digo, María, hablaremos
como amigos.

MAR. Como hermanos.
TRI. Brindo... por usted. (*A María.*)
CAN. ¡Salero!

MÚSICA.

CAN. Al ver en esta sala
las copas de licor,
de gozo, amigos míos,
palpita el corazón.
MAR. Estoy agradecida,
llena de gozo estoy,
bebamos y brindemos

TR1. por esta reunion.
Estoy agradecido
por esta buena accion;
hoy María nos honra;
por ella brindo yo.

MAR. Señores, el que quiera
comer aquí,
que venga, si promete
luego aplaudir.
Bebamos, bebamos,
que luego sonarán
aplausos generosos,
que nos animarán.

CAN. Bebamos, Trifon querido,
el hambre muera,
que ya la echamos
nosotros fuera.
En nuestros cuerpos
ya no ha de entrar,
de vernos lejos
se ha de espantar.

TR1. (Repite lo anterior.)
MAR. (Y luego Terceto.)
Amigos míos
ya nos espera,
muy impaciente
nuestra merienda.
Basta, señores,
no mas hablar;
vamos, amigos,
á merendar.

FIN DE LA ZARZUELA.

HISTORIA

A Y DIPLOMATICA

os Unidos hasta nuestros dias
de la independencia

(1776-1895)

ERONIMO BECKER

por

ne acaba de ponerse a la venta,
glio y el extracto los principales
na con imparcialidad la historia
sus defectos y expone con minu-
do referente a las relaciones exte-
ra, siendo, por tanto, de gran inte-
r de un modo exacto el aspecto
la cuestion cubana.
4.º, 642 paginas, 8 pesetas.

ECOPILACION

DE LAS

OS REINOS DE LAS INDIAS

tas imprimir y publicar

por

ADICATOLIA DEL REY CARLOS II

on, corregida y aprobada por la
del Tribunal Supremo de Justicia,
on de la Regencia provisional del

en folio, 50 pesetas.

LOS ESPAÑOLES

mpleta de todos los tomos publi-
sociedad, de que se hallan la ma-
dos 38 tomos en 4.º—Precio, 900

ESCORIAL A LA VISTA

GUIA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

Juan Noguera Camocia

Ilustrada con 20 laminas autotipias y seguida
varias noticias curiosas para el viajero, por

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicis-
hasta el dia, y adicionado con un considera-
numero de voces que no se encuentran en n-
guno de ellos a pesar de hallarse consignadas
el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 pesetas

EL PRACTICO

Tratado completo de Cocina

AL ALANCE DE TODOS

y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APENDICE que comprende el arte p-
el mejor aprovechamiento de las sobras, las
gias para el servicio de una mesa y el modo
trincar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Decimatercia edicion, ilustrada con 240 g-
bados, y aumentada con 60 minutos de alm-
zos y comidas para todos gustos y condicione-
algunas formulas completamente nuevas.
Un tomo en 4.º de 1.040 paginas.—Precio

